

## Capítulo VI

El almirante Earnee. — Tributo. — La casa del rey. — Indios Towka. — La Laguna "Para". — El risco de Brancman. — Praderas. — Venados. — Bahía arenosa. — Conversaciones con los Indios. — Llegada, recepción y carácter del rey Mosquito. — Consejo. — La música y los instrumentos musicales. — Historia de Don Carlos y el Gobernador Clementi. — Suelo y productos. — Marga. — Arcilla. — Viaje a "Cabo Gracias a Dios".

Continuando con mi determinación de seguir hacia el Norte, salí de Laguna de Perlas, subiendo por Río Grande hasta Prinzapulko donde, como lo tenía planeado, me encontré con el Almirante Earnee, que es uno de los jefes principales de la Costa Mosquita, y quien había viajado hasta Bocas del Toro para cobrar los tributos que se debían al Rey. Llegó a Prinzapulko en una embarcación grande acompañada de otras embarcaciones más pequeñas, y fué recibido con el debido respeto por el Capitán Tarra, Brown y otros nativos que lo condujeron a la casa del Rey. El Almirante es un negro 100%, sin la menor señal de tener ni una gota de sangre India; me encontré con que era un hombre sensato, astuto e inteligente, descendiente de los Sambos que antaño sufrieron naufragio en esta costa. Como había anunciado el día exacto en que llegaría, se hicieron preparaciones para dar alojamiento a él y a 15 de los que lo acompañaban y fueron acogidos con festejos en la casa del Rey. La mayoría del tributo consistía en carey; se exigía una concha a cada canoa que participaba en la pesca de la tortuga. Se exigía el mismo valor en dories, hamacas y tela tosca de algodón a las canoas que se dedicaban a otra cosa que fuera la pesca de la tortuga.

En relación a las casas del Rey, es menester observar que las principales colonias de los Sambos y sus aliados inmediatos forman una cadena de villorrios, a cierta distancia uno de otro, de un extremo de la Costa Mosquita propiamente dicha al otro; y en cada uno de esos villorrios se erige una casa llamada la casa del Rey, para cuya construcción cooperan todos los miembros de la comunidad, y es destinada para ser ocupada únicamente por el Rey y sus acompañantes cuando estos visiten la colonia. En esa casa también, el jefe de la colonia, o uno de los tres jefes principales que la gobiernan, se reúnen para mediar en las discordias y forjar las leyes y regulaciones, que luego son sancionadas por el Rey antes de ser puestas

## VIAJES Y EXCURSIONES

en uso. Algunas de esas casas son de tamaño bastante grande y edificadas con mucho cuidado y solidez.

Tan pronto como Earnee se enteró de que yo deseaba hacer una visita al Rey, me ofreció toda la ayuda posible; después de permanecer unos días en Prinzapulko lo acompañé en su viaje al Cabo. Salimos a media noche río abajo favorecidos por un viento terral. Este viento generalmente comienza a soplar a la puesta del sol y cesa hasta como a las diez de la mañana del día siguiente. Viendo que el mar cerca de la desembocadura del río estaba embravecido, Earnee, algunos de sus acompañantes y yo desembarcamos en la desembocadura y continuamos por tierra hasta la Laguna de Tongula, dejando a la otra gente en los dories luchando para hacer el viaje por mar. Cruzamos el río que conduce a la Laguna y continuamos nuestro viaje hasta que la brisa del mar comenzara a soplar sobre la costa; y paramos en una de las casas del Rey que había sido construida para comodidad de los viajeros a poca distancia del banco de arena, como a la mitad de la distancia entre Prinzapulko y la Laguna de Wawa. En la Laguna de Tongula nos reunimos de nuevo con las canoas.

En este lugar hay unos cuantos Mosquitos e Indios Tongulas, pero no hay blancos o descendientes de blancos,— sin embargo, los nativos nos suministraron abundancia de provisiones y todo lo necesario.

Al anoecer todo mundo se embarcó de nuevo para continuar el viaje con la excepción del Almirante, unos cuantos de la comitiva y yo, que decidimos continuar nuestro viaje por tierra como habíamos hecho antes; como a la media noche llegamos a las riberas del Río Wawa, que conducía a una laguna de tamaño considerable y del mismo nombre; allí encontramos una canoa que había sido puesta en ese lugar adrede para que en ella cruzáramos el río, que es bastante ancho, pero el banco en la desembocadura es poco profundo y muy peligroso: el mar es bravo, por lo que es peligroso llegar a la costa, y hay varios bajíos y cayos pequeños que se señalan en los mapas de una manera muy vaga o no se señalan del todo.

Un número considerable de Indios Towka habitan las riberas del gran río que desagua en la Laguna de Wawa, y según dicen, tiene su origen a más de 150 millas en el interior. A poca distancia de la Laguna de Wawa está la Laguna de Para, que se conecta con la primera por medio de un río de tamaño considerable, y cerca de Para está la residencia del “gobernador”, uno de los tres jefes principales de la región.

Después de cruzar el Río Para seguimos hacia el Risco de Brancman y de la cima de éste pudimos contemplar el panorama de la región, la cual, hasta donde alcanza a ver el ojo, está compuesta de praderas cubiertas de una hierba áspera y larga y de pinos y maderas muy buenas. Así son

casi todas las praderas de la Costa Mosquita, con la excepción de los terrenos demasiados bajos, los cuales se cubren de agua durante la época lluviosa y producen únicamente una hierba áspera y fétida y arbustos típicos de las regiones pantanosas.

En toda la región de Brancman abunda el venado; —uno fué divisado por un Indio desde la cima mientras pacía, y éste procedió a quitarse toda la ropa y empezó a deslizarse a gatas hacia el animal, permaneciendo inmóvil excepto cuando este último se inclinaba para comer; cuando estuvo como a cincuenta varas del animal, lo derribó fácilmente con un solo disparo de rifle. Los Indios se lo repartieron dejando algunas de las mejores partes para nuestra cena.

Hay una circunstancia rara, y es que, del último menguante al primer creciente, los venados gustan de pacer sobre la costa. A menudo me aproveché de esta oportunidad, y en mis pasadas por la costa, adoptando en parte el estilo Indio, nunca fracasé en conseguir carne de venado.

A media noche de nuevo nos hicimos a la mar en nuestros dories; después de pasar el Bluff, la tierra se aleja bastante hacia el poniente y logramos hacer una espectacular zarpada y poco rato después, al soplar un viento favorable, pudimos izar nuestras velas. Hay solamente un río de tamaño considerable entre Brancman y Duckwarra, el cual lo pasamos y luego llegamos a "Sandy Bay" como a las once, de donde sólo hay 30 millas de distancia hasta el Cabo Gracias a Dios.

En el extremo sur de "Sandy Bay" está la entrada a una laguna pequeña a orillas de la cual está situada la colonia principal de Indios Mosquitos donde el Rey reside con frecuencia; está cerca de la laguna como a ocho millas de su entrada y rodeada de unas praderas como las que ya han sido descritas. La laguna tiene una comunicación con un extremo de Wano o Warner, pero ningún río de importancia desagua en estas dos lagunas.

A nuestra llegada el Almirante fué recibido y la gente principal de la aldea le dió la bienvenida: se izó la bandera Inglesa en señal de festividad y nos informaron que había llegado una canoa con la noticia de que el Rey iba a visitar la colonia, y por tanto se hacían grandes preparativos para su llegada. La mayoría de la población se empleaba en recoger piñas, plátanos, bananos y casabe para la fabricación de su licor preferido, el "mishlaw". El jugo de la piña por sí solo es una bebida muy agradable. El "mishlaw" que se saca del plátano y banano también es a la vez intoxicante, y su preparación es una operación tan repugnante que, si yo no considerara que es deber imperioso no suprimir nada que tienda a esclarecer y explicar las

## VIAJES Y EXCURSIONES

costumbres de todas esas tribus y demostrar cuán distantes están de la civilización, la omitiría completamente sin siquiera hacer mención de ello. El método de preparar dicha bebida es el siguiente: La raíz del casabe se machaca y se pela, y luego se cuece igual que si fuera a utilizarse para comerla. Cuando se baja del fuego se escurre toda el agua y se deja enfriar. Luego que están frías, un grupo de mujeres, jóvenes y viejas, provistas de sendos tazones, rodean las ollas y comienzan a masticar el casabe hasta que alcanza la densidad de una pasta espesa, que van depositando en los tazones hasta llenarlos; cuando están llenos, esos tazones son llevados a la casa del rey donde el contenido es vertido en una gran canoa que ha sido puesta en ese lugar especialmente con ese propósito, teniéndose que usar una canoa porque ningún otro recipiente sería lo suficientemente grande. Pude observar asimismo que algunos de los jóvenes también tomaban parte en el proceso de masticación el que se continuaba con mucha perseverancia hasta que el producto de los tazones llenaba la tercera parte de la canoa. Luego se tomaba más casabe por aparte y se machacaba en un mortero de madera con un majador también de madera, hasta que alcanzaba la densidad de una masa, la que después se desbarataba en agua fría y se le añadía una porción de maíz Indio, medio cocido y masticado al igual que el casabe; toda esta mezcla se vertía en la canoa y luego se llenaba la canoa de agua y se revolvía con una gran pala hasta que a las pocas horas se encontraba en completo y abominable estado de fermentación. El Almirante me aseguró que la saliva es la causa principal de la fermentación; y que si todo hubiera sido machacado y preparado con solo agua, el licor se habría agriado demasiado antes de la fermentación y no se habría podido utilizar; además, el licor era más o menos apreciado de acuerdo con la edad y estado de salud de los masticadores; por tanto, cuando él deseaba agasajar a sus amistades con una bebida de "Chicha", se cuidaba de que sólo sus esposas y sus pequeñas hijas tomaran parte en la masticación; opinaba que el licor que en estos momentos íbamos a saborear sería tolerable porque en su preparación se habían empleado pocas mujeres de edad avanzada, y que "pronto estaríamos embriagados". La canoa contenía aproximadamente tres "puncheons" (medida de líquidos que contiene veinte arrobas), y había cantidades similares en las casas de otros dos de los hombres principales de la aldea además, había bebidas más sencillas, tales como jugo de piña y de plátano cuya preparación consistía en asar la fruta, en este caso los plátanos y bananos, y luego majarlos y mezclarlos con agua. Había también el presente del Sr. Ellis al Rey, que consistía de aproximadamente veinte galones de ron, otro tanto de ron que había sido llevado por el Almirante y los de su grupo, y una porción que yo mismo llevé. Earnee había invitado a los ancianos y hombres principales de Duckwarra, Wano Sound y regiones aledañas para que llegaran a conocer al Rey, recibieran un informe del estado en que se encontraban las aldeas vecinas que el Rey acababa de visitar, despachar asuntos de interés público y beber.

La casa del Rey al igual que la de Earnee, la de un Sambo conocido con el nombre de "General" Blyatt y las de unos cuantos más, eran casas bastante bien equipadas con bancas, mesas, platos, vasos, ollas, cuchillos, tenedores y otros utensilios. En la casa del Almirante había una hamaca para cada uno de sus invitados, de acuerdo con la usanza. Después de una prolongada discusión acerca de las condiciones en que se encontraba la región, las costumbres, pujanza y comercio de las diferentes aldeas y política general de los Mosquitos, me retiré a descansar, satisfecho con las atenciones de que había sido objeto, pero un poco preocupado por la magnitud de las preparaciones que se hacían para la actividad que se aproximaba.

Durante el viaje desde Prinzapulko el Almirante me había contado varias anécdotas del Rey y me había revelado algo de su carácter. El Almirante parecía lamentarse de que el Rey no se preocupara más por las cosas que eran de interés para su país y se preocupaba por la inclinación de éste hacia la bebida y las mujeres, su extremada ligereza y por la facilidad con que se asociaba y ponía oídos a cualquier plan visionario que le presentaran los comerciantes; la facilidad con que se había dejado enredar del patriota General Aurey para una de sus expediciones contra los Españoles en Trujillo; y su descuido general en lo que toca a la seguridad, progreso y bienestar de sus súbditos. También se lamentaba de que no hubiera un superintendente Británico en la costa, como antes en tiempos del Coronel Hodgson, cuando los Indios Mosquitos podían encontrar trabajo y había demanda en Black River y las otras colonias para sus productos; tiempos en que los jefes en toda la costa se podían vestir y vivir "al verdadero estilo de un señor Inglés". Los jefes y los ancianos estuvieron de acuerdo con él en todas esas observaciones; todos ellos también desaprobaban de la manera arbitraria en que los comerciantes de Jamaica ejercían la influencia que habían adquirido en algunas de las aldeas de la costa, añadiendo que para evitar hacer negocio con ellos, habían vendido gran parte del carey recogido en esta temporada a los Americanos quienes, a pesar de que tenían una variedad tan grande de productos, eran más limpios en sus negocios y pagaban mejores precios.

Al día siguiente muy temprano me despertó el ruido de los tambores; los nativos estaban en un estado de bullicio y actividad, preparándose para la competencia de beber y la recepción del Rey. Este llegó en una gran canoa, con diez personas, escoltado por igual número de personas en dos canoas más pequeñas. En el desembarcadero estaban a esperarlo el Almirante Earnee y el General Blyatt con algunos de los hombres principales de las aldeas vecinas; los dos primeros iban de uniforme con charreteras de oro. Hubo poco protocolo o ceremonia en el saludo al Rey; un apretón de manos, un "como está usted, Rey" en Inglés y en voz baja, fueron los únicos saludos que le dieron los súbditos de todas las clases sociales. Pre-

## VIAJES Y EXCURSIONES

guntando brevemente los motivos que yo tenía para venir a verlo, me invitó para que lo acompañara al Cabo, donde yo tendría la oportunidad y qué relación existía entre él y su gente, entre quienes, hacía cuatro años, al regresar de Jamaica donde había recibido su educación, se encontró como un extraño.

Era un joven como de 24 años, de piel bronceada, cabellos largos y rizados que formaban bucles alrededor de su rostro; sus pies y manos eran pequeños, ojos oscuros y expresivos y dientes muy blancos. Presentaba una figura atractiva y apuesta, y su apariencia denotaba más agilidad que fuerza. En otros respectos, al irlo conociendo más, me di cuenta de que era desenfrenado como los venados de las praderas de su tierra.

En el transcurso del día llegaron Indios de distintas partes de la costa y del interior. En la reunión que se llevó a cabo en la casa del Rey, se discutieron asuntos relacionados con el gobierno de las aldeas vecinas, disputas, y otros asuntos de interés público. Observé que el Rey lo dejaba todo en manos de Earnee, Blyatt y unos cuantos más. A decir verdad, parecía interesarse muy poco en lo que se decía y se limitó a sancionar las resoluciones que se tomaban para que pudieran ser promulgadas como "órdenes del propio Rey". Esa es la expresión que usan, y tales órdenes son obedecidas al pie de la letra. Mientras estuvo reunido el Consejo no admitieron mujeres; a unas cuantas se les permitió entrar luego durante las competencias de bebida para atender a sus maridos cuando estos llegaban a un estado de insensibilidad debido a la intoxicación.

Al finalizar las discusiones en casa del Rey dieron comienzo los festejos. Había dos hombres, uno a cada extremo de la canoa, que se encargaban de verter el "mishlaw" en grandes calabazas que eran llevadas por unos cuantos jovencitos hasta donde estaban los invitados. A medida de que los hombres se iban embriagando, empezaban a bailar imitando bailes regionales y animadas contradanzas Escocesas que habían aprendido de los colonizadores Ingleses; pero pronto se encontraron en un estado tal de intoxicación que no fué posible mantener el orden. Todos, incluso el Rey y sus amigos más cercanos, dieron rienda suelta a sus deseos de beber y se dedicaron a satisfacerlos. En el transcurso de la noche llegó Andrés, el tío del Rey, hombre principal de Duckwara, acompañado de una de las esposas favoritas de su Majestad. Andrés era un hombre fornido y de baja estatura, de pura raza India, animado y de ágiles movimientos, que ocultaba gran astucia y sagacidad bajo una apariencia de liviandad. Hablaba el Inglés bastante bien y con sus relatos acerca de los comerciantes de Jamaica y sus comentarios mordaces y graciosos acerca de algunos de los Misquitos presentes, mantuvo a la concurrencia en carcajadas. El Rey me dijo, durante el transcurso de la noche, que no me debía extrañar de verlo y proceder en la forma en que lo hacía, pues tenía planeado instigar

poco a poco a los nativos a que fueran adoptando las costumbres Inglesas y el modo de vida Inglés consintiéndolos en la bebida; como prueba de ello me dijo que podía observar cómo los nativos se habían despojado de la "pulpera", el vestido que comunmente usaban los Indios, y se habían puesto chaquetas, pantalones y sombreros Ingleses. Algunos de ellos llevaban abrigos y vestimentas que hacían juego con los abrigos, y, como ya he dicho antes, se vangloriaban de ir vestidos al "estilo de un verdadero señor Inglés".

Como de costumbre, su Majestad se dedicó más a las mujeres que a los jefes, y diciéndome que las mujeres de aquí podían bailar igualmente bien que las de las otras colonias Inglesas me invitó a que le hiciera compañía junto con el Almirante y el tío Andrés, en una danza en la que participarían también las mujeres que mandaría a llamar. Por supuesto que yo acepté encantado, y al llegar las mujeres, empezamos a bailar al compás de un tambor, que era el único acompañamiento de que disponíamos.

Blyatt había recibido orden de impedir que el grupo que estaba en la casa del Rey nos interrumpiera, pero como nuestra música era tan estrepitosa como la de ellos y se había regado la noticia de la llegada de las mujeres, nuestra casa pronto se vió rodeada de una multitud que se agolpaba de tal manera que se produjo en el interior un calor insoportable y nos vimos obligados a abandonar la danza; sin embargo los Indios protestaron de tal forma que el Rey, muy complaciente, accedió a continuarla al aire libre. Al juntársenos a bailar el otro grupo con su música, se produjo un gran tumulto en el que se mezclaron Rey, Almirante, General y hombres y mujeres Misquitas, todo en una gran confusión y algarabía de la que los que podían se alegraban de escapar. Antes de perder la cabeza completamente por intoxicación, los jefes ordenaron que las mujeres regresaran a sus casas para evitar que luego no estuvieran en condiciones de atender a sus maridos. La bebedera continuó sin cesar toda la noche, y en ella participaron jóvenes y viejos por igual. Se siguieron tocando los tambores y se dispararon mosquetes, algunos de ellos cargados de pólvora hasta la boca, hasta que casi toda la concurrencia se encontraba en un estado de embriaguez bestial siendo atendidos por las mujeres, que con ese fin eran llamadas de vez en cuando. Ocasionalmente, sin embargo, uno que otro se recuperaba pero solo para dirigirse de nuevo a su "mishlaw" favorito y reanudar sus excesos. Todo el siguiente día se ocupó para beber, y no fué sino hasta el otro día que los licores quedaron reducidos a los desechos del maíz y casabe, pero aún éstos fueron exprimidos con las manos y su jugo vertido en las calabazas y dado a los que todavía estaban deseosos de beber más. La tercer noche todos los licores habían sido consumidos y los Indios comenzaron a retirarse a sus respectivas casas, muchos de ellos quejándose, con razón, de que "sentían mala la cabeza". Sin embargo,

## VIAJES Y EXCURSIONES

es cosa notable que durante toda esta festividad no se presenci6 una sola rifa.

Permitaseme hacer aquf la observaci6n de que el tambor Ingl6s es el principal instrumento musical de los Misquitos, quienes lo tocan muy bien, como el mejor tamborilero Europeo; se comenz6 a usar cuando las fuerzas Brit6nicas estuvieron en la Costa Mosquita y desde entonces ha sido el instrumento favorito. Cada aldea tiene su tambor. El 6nico otro instrumento musical que vi fue una r6stica pipa o flauta hecha de bamb6. Un extremo tiene la forma de un caramillo (flautilla de caña) y tiene cuatro hoyos para los dedos. El primero de 6stos como a dos tercios de la longitud total del instrumento y los otros a intervalos de media pulgada aproximadamente; se necesita un esfuerzo bastante grande para hacerla sonar y su tono es ronco y mon6tono con muy pocas variaciones. Dos de esos instrumentos se tocan simult6neamente; los bailarines ejecutan una especie de minu6 en el que avanzan y retroceden acompafiando 6sto con gesticulaciones grotescas. Una de sus danzas favoritas es una especie de obra teatral en la que representan el cortejo Indio. (Ver Ap6ndice, Nota IV).

Debido a que el Gobernador Clementi, uno de los tres hombres principales de la Costa Mosquita, no se hizo presente, decidieron enviar a una persona para que tratara de tra6rselo. Los motivos de la aversi6n de este jefe para reunirse con los dem6s son las siguientes: Su difunto hermano, conocido por toda la gente con el nombre de Don Carlos, habfa sido muerto hacfa alg6n tiempo por la gente del Rey, bajo el pretexto de que estaba demasiado estrechamente vinculado con los Espaol6s de Granada y Nicaragua, con quienes tenfa asiduo contacto y de quienes habfa recibido muchos presentes de ganado, etc. La gente del Rey sospechaba que este hombre tenfa planeado prestar su ayuda a los Espaol6s para que 6stos formaran una colonia en la Costa Mosquita. Pero es m6s probable que su conexi6n con los Espaol6s haya sido solo una de varias razones por las cuales le dieron muerte. Era un Indio de pura sangre y de bastante capacidad: el 6nico que merecfa tal descripci6n, a excepci6n de su hermano Clementi, y tenfa una posici6n de importancia en el gobierno del Rey Mosquito. Gozaba de mucha influencia entre los Indios, incluso las diferentes tribus de Woolwas y Cookras. Sus dominios se extendfan de Sandy Bay a la Laguna de Cayo de Perlas, y como consideraron que era una amenaza para ellos el dominio de este hombre, dispusieron eliminarlo. Desde entonces su hermano Clementi nunca volvi6 a visitar al Rey o a poner pies en las aldeas de los Misquitos. Esta desavenencia entre el Rey y Clementi se vi6 agravada debido al mal comportamiento de un negro favorito del primero quien hacfa alg6n tiempo habfa acompafiado a Robert, hermano del actual Rey, en una visita a Clementi, quien los recibfi y los trat6 con mucha hospitalidad; sin embargo, en una fiesta ofrecida en honor de Roberto, el negro no solo insult6 de una manera extremadamente

grosera al Gobernador, sino que apoyándose en la amistad que tenía con el Rey y la supuesta estupidez de Clementi, irrumpió en uno de los depósitos de este último y cargó con varios objetos que le llamaron la atención. Al ver que Roberto no interfería, Clementi se armó de un mosquete y dió muerte al negro. El Rey, que no se atrevía a atacar abiertamente al Gobernador, decidió vengarse apoderándose de su ganado o ahuyentándolo cada vez que se le ofrecía la ocasión. Para evitar esto, Clementi se deshizo del ganado, de modo que ahora ya no se ve un solo animal en las praderas, como se veían en tiempos de Don Carlos. Ahora se suponía que Clementi estaría tramando algo para vengarse, y para evitar una guerra civil entre Mosquitos e Indios, el Rey, antes de regresar al Cabo, estaba deseoso de reconciliarse con Clementi. Además, tenía otras razones para querer hacer las paces: se daba cuenta de que en una ocasión había insultado a Earnee, el mejor amigo de Clementi, y el único jefe capaz de gobernar el país desde la muerte del "general" Robinson, teniendo libertades con una de las esposas favoritas de Earnee en ausencia de éste, y que, por consiguiente, Earnee se había aliado con Clementi casándose con una de las hermanas menores de este último, y por lo tanto, al producirse una guerra, era probable que el primero se hiciera al lado del Gobernador. Earnee se había excusado de tomar parte en esta expedición, y por lo tanto, el Rey me pidió a mí que acompañara a Blyatt, junto con una comitiva como de veinte personas, para que fuéramos hasta Clementi portando una carta del Rey en la que decía que, no habiendo podido asistir en persona, había encargado al Almirante que lo asistiera en castigar a los que se resistieran a obedecer su autoridad; pero que no pudiendo ir el Almirante, enviaba a Blyatt. Fui escogido para leer esta carta a Clementi en presencia de Blyatt, quien a su vez fue escogido para aclarar que "el papel que se estaba leyendo era auténtica orden del Rey y debía obedecerse al pie de la letra".

Emprendimos nuestra jornada recorriendo como ocho millas hasta llegar a la parte superior de la Laguna de Wawa, donde nos embarcamos en tres canoas que nos llevaron hasta un río en cuyas riberas desembarcamos. Luego atravesamos una extensa pradera hasta llegar a un afluente del Río Wawa donde encontramos canoas en las que trasladarnos a la residencia del Gobernador. Cruzando el río, dormimos hasta la medianoche en sus riberas y a esa hora reanudamos nuestro viaje.

En sus viajes los Indios generalmente avanzan hasta la diez de la mañana, hora en que se detienen a descansar hasta las dos o tres de la tarde. A esa hora reanudan la travesía hasta el anochecer. En los diferentes sitios de descanso, los Indios duermen en el suelo sobre hojas de palmera y se cubren con una frazada ligera; después de estas pausas siempre me levantaba más animado; antes de tomar el descanso se hace una hoguera y se prepara el alimento. Para viajar los Indios solo se visten con la tradicional "pulpera", pero siempre llevan en su equipaje un traje com-

## VIAJES Y EXCURSIONES

pleto de ropa buena, el cual se lo ponen a poca distancia de la residencia de la persona a quien van a visitar.

A eso de las diez de la mañana llegamos a una pradera en la que había un camino que conducía a la casa del Gobernador, a media milla de distancia. Como Earnee había avisado a Clementi de la visita que le haríamos, aconsejándole que nos invitara a beber "mishlaw", encontramos a un grupo de su gente que nos estaba esperando en este lugar para acompañarnos hasta la residencia del Gobernador. Los de nuestra comitiva se vistieron con su buena ropa y Blyatt, unos cuantos más, y yo, montamos los caballos que nos habían sido enviados para nuestra mayor comodidad. Marchamos en línea recta sobre el camino, unos tras otro, llevando a la cabeza nuestra bandera y tambor, hasta llegar a la residencia donde un grupo como de veinte hombres, sin contar mujeres y niños, aguardaban nuestra llegada. La casa está situada en una loma, y de ella se tiene una vista extensa de la región, en cuyas praderas pacían algunos caballos, pero no pude ver ganado, aunque al parecer había suficiente pasto para alimentar a miles de cabezas.

El Gobernador no salió a recibirnos; estaba dentro, ataviado con sus vestimentas de gala y sentado; se levantó para darnos la bienvenida a Blyatt y a mi, pero no se ocupó del todo, ni tomó en cuenta para nada, a los que nos acompañaban. La apariencia física y modo de conducirse de este viejo jefe me impresionó sobremanera hasta llegar a la confusión de que tenía ante mis ojos a un verdadero descendiente de los antiguos Caciques Indios. Era un hombre alto y robusto, entre 50 y 60 años, rostro de facciones típicamente Indias y que expresaba seriedad y dignidad; no pude evitar el pensar que parecía sentirse humillado por el yugo de los Misquitos; era un hombre que había nacido para mandar y se daba perfecta cuenta, como el "viejo Crotimbo", de que "no era el menos importante entre sus compatriotas". Llevaba un uniforme Español, de tela azul, cuello rojo y adornado con encajes de oro, un chaleco de satén bordado, con lentejuelas y con grandes bolsillos; pantalones blancos, medias blancas de algodón, zapatos con hebillas de plata y un gran bastón con empuñadura de oro similar a los corregidores y alcaldes de las provincias Sud Americanas, con lo que completaba su atavío.

Esas ropas, que eran de corte antiquísimo, las había heredado de su desafortunado hermano; la digna apariencia y finos modales de este viejo jefe hacían un contraste enorme con la aspereza de los Misquitos y me convenció de una manera contundente que la dominación de los Sambos había retardado grandemente la prosperidad de los verdaderos Indios. Clementi ordenó refrescos y atendió abundantemente a los de nuestra comitiva en otra casa, no permitiendo que se sentaran a su mesa nadie más que los hombres más importantes.

Después de la comida leí la carta del Rey y al enterarse éste de su contenido, expresó gran satisfacción; se izó la bandera Inglesa a la entrada principal de la casa y el Gobernador pareció sentir que ahora sí se le estaba tratando con el debido respeto y se le otorgaban los derechos y privilegios que le pertenecían: señaló a dos o tres Indios que en su opinión no habían respetado su autoridad o le habían ofendido; acto seguido fueron capturados por los miembros del grupo de Blyatt y amarrados; pero en vez de ser azotados, como era la costumbre, los azotes fueron dados a un cuero de toro seco. No me enteré a ciencia cierta si éstos satisfizo enteramente o no al Gobernador, pero luego me enteré de que los Indios libres consideran el azote como una seria humillación. La noche transcurrió sin sucesos desagradables. Yo tuve que leer la carta del Rey una y otra vez y el Gobernador pareció alegrarse de sentirse libre de la amenaza de más daños de parte de la gente del Rey. Me mostró varias cartas y certificaciones que comerciantes y otras personas habían otorgado a él y a su difunto hermano, todos ellos dando testimonio de su honorabilidad y honradez.

El terreno, en esta región, se compone de praderas bajas, en parte cubiertas de pinos. Los principales terrenos de cultivo de la gente del Gobernador quedan muy distantes, en un sitio conocido con el nombre de "Hills" (colinas) por lo cual se les conoce en toda la Costa con el nombre de "hill people", o sea "gente de las colinas". Esas colinas, o elevaciones, son tres y quedan al occidente de Brancmans, a una distancia bastante considerable tierra adentro; no se distinguen desde el mar, al aproximarse a tierra, por su poca elevación. El terreno de las colinas y demás al occidente es muy fértil y muy bien cultivado, abasteciendo de provisiones tales como bananos, plátanos, etc. a las poblaciones de Sandy Bay, Cabo Gracias a Dios y otros lugares de la Costa. Debido a que está demasiado lejos de la costa para combinar las ventajas de la agricultura y la pesca, no se ha establecido nadie en "Hills". Descubrí algunos depósitos de marga de excelente calidad al otro lado de los pinares, un poco al oeste de Brancman's Bluff, sobre el camino que conduce a la Laguna de Para. También encontré buena arcilla blanca; si los Indios conocieran algo sobre la fabricación de loza de barro se darían cuenta de que tienen allí una rica fuente de material de la mejor calidad.

Clementi se considera dueño de toda esta tierra, las extensas praderas, los pinares, y todo lo que está comprendido entre este punto y la costa, incluyendo las colinas y las tierras del interior; tiene a su favor el voto de confianza que le dan los Indios puros, y no dudo que, en caso de cualquier intento de parte de esos aborígenes para librarse del yugo de la raza mezclada de los Mosquitos, él o sus descendientes pueden estar destinados a desempeñar un papel prominente. Por ello he querido hacer

## VIAJES Y EXCURSIONES

una descripción de lo poco que ví de este hombre, de una manera tan circunstancial como me ha sido posible.

Cuando Blyatt hubo terminado su misión con el Gobernador, y después de haber permanecido en su casa tres días, abandonamos el lugar y emprendimos el regreso recorriendo los mismos caminos que habíamos recorrido no hacía mucho. Gran parte de la costa de esta región se halla inundada durante la época lluviosa, de tal forma que es posible navegar en canoa de la Laguna de Para hasta el Río Wawa. Igual cosa sucede, generalmente, en todas las praderas bajas desde Laguna de Perlas hasta el Cabo, y de ahí hasta "Plantain River". En Duckwarra fuimos muy bien recibidos y agasajados por Andrés, el tío del Rey: este jovial anciano nos rogó que nos quedáramos unos días más en su casa con él y sus amigos Rowla y Tarra, dos de los jefes, pero nosotros reanudamos nuestro viaje a la mañana siguiente. Me hizo una impresión muy favorable la apariencia física de la gente de la colonia de Andrés; tienen excelente contextura, siendo los hombres muy activos y buenos pescadores, y hermosas las mujeres y niñas.

A nuestra llegada a Sandy Bay nos encontramos con Earnee, quien no estaba muy bien, el cual nos suministró hombres y una canoa para nuestro viaje hasta el Cabo, hacia donde me encaminé siguiendo un pasaje interno, pues hay una comunicación entre Sandy Bay y Punta de Wano (Wano Sound), siendo este último el lugar que tiene solo cuatro o cinco pies de agua en la barra y es igualmente seco en su interior.

Al anochecer llegamos a una colonia de Misquitos en el extremo superior de Wano Sound, donde fuimos recibidos con la misma hospitalidad que ya he dicho encontré en todas las aldeas de la Costa. Reanudamos el viaje temprano a la siguiente mañana y seguimos hasta la entrada de Wano Sound donde desembarcamos y continuamos a pie hasta el Cabo, una distancia como de ocho millas.